

Asistencia Militar de Estados Unidos en América Latina y el Caribe: Continuidades y cambios en el contexto del interregno hegemónico¹

U.S. Military Assistance in Latin America and the Caribbean: Continuities and Changes in the Context of a Hegemonic Interregnum

Tamara Lajtman Bereicoa²

Fernando Estenssoro Saavedra³

Recibido: 11 de abril de 2025. Aceptado: 8 de octubre de 2025.
Received: April 11, 2025. Approved: October 8, 2025.

RESUMEN

Se plantea que, en el contexto del interregno hegemónico actual, Estados Unidos fortalece la asistencia militar a América Latina y el Caribe para mantener su estatus de "socio militar preferido" frente a la influencia de China y Rusia, percibidas como amenazas a su seguridad nacional y a la seguridad hemisférica. Mediante el análisis de información oficial y de *think tanks*, se revelan continuidades en esta política desde la Guerra Fría y su adaptación frente a "nuevas amenazas" —narcotráfico, terrorismo, amenazas extrarregionales— destacando su rol como herramienta geopolítica para mantener el dominio regional, con riesgos de escalamiento militar frente a potencias rivales.

Palabras claves: Asistencia militar, Interregno hegemónico, América Latina y el Caribe, Defensa, Estados Unidos.

ABSTRACT

It is argued that, in the context of the current hegemonic interregnum, the United States is strengthening military assistance to Latin America and the Caribbean in order to maintain its status of "preferred military partner" in the face of the influence of China and Russia, perceived as threats to its national security and hemispheric security. The analysis of official and think tank information reveals continuities in this policy since the Cold War and its adaptation to "new threats" —drug trafficking, terrorism, extra-regional threats— highlighting its role as a geopolitical tool to maintain regional dominance, with risks of military escalation against rival powers

Keywords: Military assistance, Hegemonic interregnum, Latin America and the Caribbean, Defense, United States.

-
- 1 Este artículo es producto del proyecto ANID Posdoctorado FONDECYT N° 3240088 "Estados Unidos ante la incidencia de China y Rusia en los asuntos de seguridad de América Latina y el Caribe (2010-2023)".
 - 2 Brasileña, Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile. Correo electrónico: tamara.lajtman@usach.cl
 - 3 Chileno, Doctor en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile. Correo electrónico: fernando.estenssoro@usach.cl

Introducción

A medida que avanza la tercera década del siglo XXI, son cada vez más frecuentes los análisis que argumentan que el orden mundial ha ingresado a una etapa de creciente incertidumbre producto de la declinación del poder hegemónico de Estados Unidos (EE.UU.) que, entre otros aspectos, se refleja en el tránsito desde un orden unipolar establecido tras el fin de la Guerra Fría hacia un nuevo orden de características multipolares, en el cual los EE.UU. deberán compartir el poder global con potencias no occidentales y que no necesariamente serán sus aliadas, sino que, varias de ellas, incluso serían sus adversarias, como China y Rusia (Haass, 2008; Zakaria, 2008, 2011; Barma et. al., 2009; Schweller y Pu, 2011; Serfaty, 2011; Acharya, 2014, 2017; Ikenberry, 2018; Lieber 2020; Estenssoro 2023). En este sentido, se plantea que estamos en un interregno hegemónico en el orden mundial, o sea, un periodo de tránsito desde un orden “viejo” que está decayendo producto de su debilidad creciente hacia otro orden “nuevo” que está en formación, pero que aún no se consolida. Idea que se sustenta en la definición de Antonio Gramsci cuando señaló que las crisis de hegemonía consisten “precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en ese interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados” (como se citó en Sanahuja, 2022). Durante este periodo de tránsito o interregno existe una importante tensión entre el orden hegemónico que declina y los nuevos poderes que lo desafían y, además sería un tiempo relativamente largo, caótico y confuso, en el cual no hay una falta total de orden sino un sistema semi-ordenado (Morales, 2018; Møller, 2019; Babic, 2020; Baroud y Rubeo, 2022; Sanahuja, 2022).

Si consideramos que el orden “viejo” es el orden liberal internacional que construyó EE.UU. tras el término de la Segunda Guerra Mundial, conflicto del que emerge como la mayor potencia económica, industrial, tecnológica y militar del planeta y que le permitió convertirse en el Estado hegemónico o hegemon indiscutido del Sistema-mundo (Wallerstein, 2010)⁴, en la actualidad, su supremacía se ve crecientemente cuestionada por la aparición y fortalecimiento de las llamadas potencias emergentes, tales como los BRICS con China a la cabeza, que de manera creciente exigen a la potencia norteamericana que se allane a participar de un nuevo orden mundial de tipo multipolar, cuyas características e institucionalidad aún están por definirse.

Y, para el caso específico de América Latina y el Caribe (ALC), todo indica que este tiempo de interregno será en extremo conflictivo, dada la creciente preocupación de EE.UU. por el aumento de la influencia de los llamados “actores extra hemisféricos” (sobre todo China, en menor medida Rusia e Irán), en lo que ellos consideran como su *patio trasero*, por lo cual interpretan esta presencia como una amenaza directa a su seguridad nacional. A raíz de esta situación EE.UU. viene reeditando formulaciones de seguridad hemisférica propias de la Guerra Fría, así como los principios de la Doctrina Monroe (Spykman, 1942; Boersner, 1996; Xing y Bernal-Meza, 2022). El objetivo estratégico estadounidense subyacente sigue siendo asegurar a ALC como su zona de influencia

4 Para Wallerstein (2010) lo que permite a ciertos Estados denominarlos hegemónicos o hegemon “es que por un periodo determinado fueron capaces de establecer las reglas del juego en el sistema interestatal, en dominar la economía-mundo (en producción, comercio y finanzas), en obtener sus objetivos políticos con un uso mínimo de la fuerza militar (de la cual contaban en abundancia), y en formular el lenguaje cultural mediante el cual se discutía el mundo” (pp. 83-84).

“natural”, garantizando el flujo de materias primas, materiales estratégicos y acceso a mercados, entre otros aspectos. Para lograrlo, de forma similar como ocurrió durante la Guerra Fría, estos retos se presentan públicamente bajo el discurso de preservar la democracia y la estabilidad.

Al respecto, basta citar dos claros ejemplos. A inicios de 2023, la Jefa del Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos (US SOUTHCOM), Generala Laura Richardson señaló que “en este vecindario [ALC] hemos convivido armónicamente durante dos siglos y no debemos permitir que intrusos, personas ajenas al vecindario, perturben las relaciones armónicas que hemos mantenido durante tanto tiempo” (Atlantic Council, 2023). Año y medio más tarde, en noviembre de 2024, en la ceremonia de cambio de mando del US SOUTHCOM, el nuevo comandante, Almirante Alvin Holsey, señalaba que

El US SOUTHCOM está al frente de la competencia estratégica y nuestros adversarios han establecido una fuerte presencia, poniendo en peligro la seguridad y la estabilidad en todo el continente americano. La República Popular China y Rusia buscan socavar la democracia mientras ganan poder e influencia en la región (US SOUTHCOM, 2024a).

En este contexto, se podría pensar que se estaría abriendo una nueva etapa en la estrategia de seguridad de EE.UU., destinada a repotenciar las relaciones con las fuerzas armadas de los países latinoamericanos como medio para contrarrestar la creciente presencia de China y Rusia. Esta estrategia se reflejaría en documentos oficiales, discursos de altos funcionarios e informes de think tanks especializados en seguridad que advierten sobre los peligrosos vínculos que estarían estableciendo estas “potencias extrarregionales” con las fuerzas de seguridad y fuerzas armadas latinoamericanas, por lo que llaman a fortalecer la asistencia militar y de seguridad en ALC para asegurar el estatus de EE.UU. como “socio militar preferido” de la región (Campbell et al., 2022; Berg y Ziemer, 2023; Evan, 2023; US SOUTHCOM, 2021, 2023, 2024).

Sin embargo, lo curioso de este discurso, es que cuando se analizan los datos especializados, se observa que EE.UU. sigue siendo el principal proveedor de productos y servicios de defensa y seguridad para la mayoría de los países de la región y su preponderancia en el ámbito militar no está ni ha estado amenazada (Wise, 2020; Kurylo, 2024; Tokatlian, 2024). En este sentido, se debe tener presente que tanto las administraciones republicanas como demócratas han concebido la asistencia militar y su espectro más amplio de asistencia en seguridad (Lajtmán, 2022; Lajtmán, García Fernández y Romano, 2024) como un pilar clave de la política exterior y una herramienta de seguridad nacional, capaz de facilitar los ajustes geopolíticos necesarios para mantener su hegemonía (Baines, 1972; Chomsky y Herman, 1981; Maniruzzaman, 1992).

Esta asistencia ha sido provista por EE.UU. desde inicios de la Guerra Fría junto con alentar a las fuerzas armadas de la región a asumir funciones internas en beneficio de sus intereses de seguridad nacional, lo que en múltiples ocasiones ha impactado de manera importante las relaciones cívico-militares y políticas en los países de la región (Tellería, 2019; Isacson, 2023). Articulada en el marco de la lucha contra el comunismo durante el conflicto bipolar, la asistencia militar ha evolucionado con nuevos mecanismos ante la caracterización de “nuevas amenazas” en el contexto de posguerra fría, extendiéndose a cuerpos policiales, aparatos judiciales y otras ramas institu-

cionales (Lajtman et al., 2024; Romano et al., 2024). Al respecto, se destaca la “guerra contra las drogas” y la “guerra contra el terror”, que en la década de 2010 se extendió a un enfoque más amplio incorporando la lucha contra las “organizaciones criminales transnacionales” (Isacson, 2023). Estos ejes más diversificados han orientado la política de seguridad hemisférica, implementada a través de reformas y prácticas institucionales, una amplia red de infraestructuras militares, acuerdos regionales y bilaterales, patrullajes navales, ejercicios conjuntos y entrenamientos que naturalizan la presencia militar estadounidense y homologan criterios con las fuerzas de armadas locales (Borón, 2012; Luzzani, 2012; Ceceña, 2016; Bitar, 2017; Cardinale, 2018; Rodríguez Rejas, 2017; Lajtman, 2022).

En el marco de los antecedentes planteados, este trabajo sostiene que, en el contexto del interregno hegemónico, la arquitectura institucional de la asistencia militar de EE.UU. a ALC — construida desde la Guerra Fría y adaptada en la posguerra fría— funciona como un dispositivo geopolítico estructural destinado a preservar su posición de poder hemisférico frente a actores percibidos como adversarios. Más que un fenómeno coyuntural, esta asistencia expresa la continuidad histórica de los mecanismos de control y alineamiento militar en la región.

Se utilizó un enfoque de triangulación de datos, combinando herramientas de análisis cualitativo y cuantitativo. En primer lugar, se realizó un análisis de contenido basado en fuentes primarias, como documentos del Departamento de Defensa, informes del US SOUTHCOM y discursos de altos funcionarios. Asimismo, se consideraron informes de *think tanks* influyentes en el ámbito de la seguridad internacional como el Center for Strategic and International Studies (CSIS) y la RAND Corporation. También se incorporó un análisis de proceso histórico para examinar las continuidades y cambios en la política de asistencia militar desde la Guerra Fría y proporcionar el contexto necesario para comprender cómo la asistencia militar ha operado no solo como un instrumento técnico, sino también como una herramienta ideológica orientada a homologar doctrinas y valores en las fuerzas armadas de la región. Por otro lado, se realizó un análisis cuantitativo a partir de la sistematización de datos de *ForeignAssistance.gov*, la base de datos oficial de público acceso del gobierno estadounidense sobre asistencia extranjera, considerada por expertos como la fuente más completa de datos sobre asistencia exterior estadounidense (Morgenstern y Brown, 2022). Esta información fue sistematizada a partir de datos descargados en mayo de 2024.

El artículo se organiza en tres apartados principales además de la introducción y conclusiones. Inicialmente, se abordan los antecedentes históricos y conceptuales de la asistencia militar estadounidense hacia ALC, con un énfasis particular en su origen durante la Guerra Fría y la articulación de la seguridad hemisférica. Luego, se examina la estrategia de EE.UU. en el contexto del interregno hegemónico, identificando los discursos y políticas del US SOUTHCOM, así como los aportes de *think tanks* y asesores militares, que posicionan a China y Rusia como actores disruptivos en la región. Posteriormente, se presentan los resultados del análisis empírico de los flujos de asistencia militar entre 2001 y 2023 identificando patrones, tendencias y países clave en la recepción de recursos. Las conclusiones reflexionan sobre las continuidades y transformaciones de la asistencia militar como instrumento geoestratégico de EE.UU. en ALC y plantean interrogantes para futuras investigaciones.

Seguridad hemisférica y asistencia militar: antecedentes históricos y conceptuales

Desde la literatura especializada, el ámbito denominado asistencia en seguridad (*security assistance*), suele referirse tanto a acuerdos complejos y duraderos (como el Plan Colombia y la Iniciativa Mérida) como a acuerdos de transferencia tecnológica, financiación de material bélico, instalación de bases extraterritoriales, asesoría y capacitación proporcionadas al sector de seguridad de un Estado por actores externos (Sanjuán, 2012; Sullivan, 2021). A su vez, gran parte de la literatura que aborda la asistencia al sector de seguridad de EE.UU. a ALC, suele privilegiar una perspectiva de la seguridad desde la visión liberal (Isacson y Olson, 2001; Isacson et al., 2004; Isacson y Kinoshian, 2017) sin cuestionar que los países sean asistidos por EE.UU. y que este sea una suerte de proveedor natural de los productos y servicios de defensa.

Además de los objetivos de transferencia de equipos, asistencia técnica, interoperabilidad, colocación de infraestructura, entre otros, también es fundamental considerar la transmisión de sistemas de valores y prácticas, que junto con influir ideológicamente en los oficiales latinoamericanos con doctrinas que son construidas según el criterio de seguridad nacional estadounidense, posibilitó la construcción una red de relaciones personales entre los cuadros militares estadounidenses y latinoamericanos transformando las relaciones interpersonales en otro espacio para ejercer influencia (Sweezy y Magdoff, 1972; Chomsky y Herman, 1981; Tellería, 2019).

Guerra Fría: anticomunismo y estandarización de las fuerzas armadas

Un aspecto histórico determinante en la asistencia militar estadounidense a la región fue la política de contención del comunismo que caracterizó a la Guerra Fría. Sus bases formales fueron plasmadas en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) de 1947, que definía que la amenaza podría provenir de “una agresión que no sea ataque armado, o por un conflicto extra continental o intracontinental, o por cualquier otro hecho o situación que pueda poner en peligro la paz de América” (OEA, 1947). Este tratado llevó a la incorporación de las instituciones militares de ALC a un bloque militar bajo la dirección estratégica de EE.UU. La fundación de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en 1948 desarrolló la base jurídico-política necesaria para que otros organismos, como la Junta Interamericana de Defensa, creada en 1942, y el Colegio Interamericano de Defensa (ambos órganos de apoyo del TIAR), se integraran plenamente a la estrategia estadounidense (Sandoval Rodríguez, 1976; Maira, 1990; Buitrago 2003).

El documento *Report by the National Security Council to the President*, de 1950, clasificado como ultra secreto en su momento, da cuenta de que uno de objetivos de EE.UU. con respecto a América Latina, era “la estandarización definitiva de la organización, el entrenamiento, la doctrina y el equipamiento militar de América Latina según los lineamientos de los EE.UU.” (US Department of State, 1950). Finalmente, con la Ley de Seguridad Mutua sancionada por el Congreso estadounidense en 1951, EE.UU. se convirtió en un proveedor a gran escala de asistencia militar hacia la periferia. En América Latina, fue el marco legal para la implementación de los programas de ayuda

militar bilaterales entre 1952 y 1958, que implicaron el afincamiento de los ejércitos latinoamericanos en la órbita tecnológica y operativa de EE.UU. (Buitrago, 2003). Los efectos de este apoyo fueron más allá del ámbito militar, involucrando diversos ámbitos a nivel gubernamental, del tercer sector y la sociedad civil y contemplando, incluso, la inversión privada y empresarial de EE.UU. en el exterior (Murray, 1970).

Con el triunfo de la revolución cubana, se presentó con urgencia la necesidad de evitar el “contagio” a nivel regional. El gobierno de John F. Kennedy (1961-1963), lanzó la Alianza para el Progreso implementada bajo el paraguas de la Ley para la Asistencia Extranjera de 1961 que constituyó el cuerpo normativo por medio del cual se creó la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID, hoy USAID) unificando la mayor parte de los programas de asistencia para el desarrollo. Pero la Alianza para el Progreso fue concebida como parte de una estrategia más amplia de estabilización de la región y anulación de cualquier proyecto que pudiera perfilarse como “otra Cuba”, vinculando la asistencia para el desarrollo con la ayuda policial y militar para la contrainsurgencia que persiste hasta la actualidad (Romano, 2012).

Es en este marco que se crea en 1963 el US SOUTHCOM con sede en Panamá, el cual, durante la década de 1960, tuvo como principales misiones la defensa del Canal de Panamá, la planificación de contingencias para las actividades de la Guerra Fría, la administración del programa de asistencia militar y proyectos de acción cívica (US SOUTHCOM, s/f a). También en 1963 fue creada la Escuela de las Américas (igualmente ubicada en Panamá) dedicada al entrenamiento de militares latinoamericanos y caribeños orientado a técnicas de contrainsurgencia, guerra psicológica incluida tácticas de interrogatorio (tortura) y ejecución sumaria (Selser, 1982; Gill, 2004).

Un episodio central de esta trayectoria fue la alianza represiva internacional conocida como Plan Cóndor de los años 1970, dispositivo de represión conjunto de las dictaduras militares del Cono Sur, especialmente las de Chile, Argentina, y Paraguay, con coordinación apoyada por agencias estadounidenses como la CIA y el FBI cuyo objetivo era colaborar en actividades transnacionales para eliminar a sus enemigos políticos (Dinges, 2021; Santoni, Ross y Sánchez, 2024). La saga de crímenes ejecutados por policías y militares de las dictaduras del Cono Sur demostró la plena vigencia del terrorismo de Estado (Tapia Valdés, 1980) sofocando a gobiernos democráticamente elegidos que desarrollaban procesos de cambios socio-económicos que favorecían la redistribución del ingreso como la industrialización nacional, entre otras medidas, pero que según el sector público y privado estadounidenses atentaban contra un clima de inversión favorable a sus intereses y la estabilidad política necesaria para aplicar un modelo de mercado de plena libertad económica según ellos la entendían (Chomsky y Herman, 1981).

Es importante subrayar que la referida Ley para la Asistencia Extranjera también suponía la organización de la asistencia militar para capacitar, equipar e interactuar de diversas maneras con las fuerzas de seguridad extranjeras, complementado con otras disposiciones como la Ley de Control de Exportación de Armas de 1976. En base a este marco legal la mayor parte de los fondos de asistencia de seguridad se ha canalizado en los programas *Foreign Military Sales* (FMS), *Foreign Military Financing* (FMF) y el *International Military Education and Training* (IMET). Estos programas

proporcionan equipo militar, asistencia relacionada y entrenamiento militar, con actividades que se suelen definir como asistencia militar tradicional y que permanecen hasta la actualidad, tal como se profundizará en el tercer apartado.

Ciclo neoconservador: guerra contra las drogas y paradigma antiterrorista

Los documentos de la Comisión Trilateral, creada por David Rockefeller e integrada por representantes del sector privado de EE.UU., Europa y Japón en los años '70, establecieron las bases ideológicas y conceptuales de las nuevas amenazas, identificando temas que luego definirían la seguridad tras la caída del bloque soviético: inestabilidad monetaria y comercial, cuestiones energéticas, cooperación internacional, relaciones Norte-Sur, democracia y *commodities* (Rockefeller Archive Center, s/f). Paralelamente, los documentos Santa Fe reflejan la evolución construcción ideológica de las amenazas a la seguridad nacional de EE.UU. en ALC: desde el énfasis en el comunismo en Santa Fe I (1980), pasando por el narcotráfico y el terrorismo en Santa Fe II (1988), hasta incluir el “narcoterrorismo” y la “democracia populista” como amenazas multidimensionales en Santa Fe IV (2000).⁵

En las últimas dos décadas del siglo XX hay un reajuste en la incidencia de Washington en el desdibujamiento de la seguridad (interna, pública) y la defensa y, por lo tanto, el papel de las fuerzas policiales y las fuerzas armadas, que aparecen de forma imprecisas en sus roles y responsabilidades desde la Doctrina de Seguridad Nacional (Cardinale, 2018). Tras el fin de la Guerra Fría, el retorno de la democracia en el Cono Sur y la paz en Centroamérica no implicó en la interrupción de la asistencia militar en la región (Tellería, 2023). Mientras los gobiernos latinoamericanos adoptaban el modelo neoliberal para integrarse al proceso de globalización, en el ámbito de la seguridad se alinearon a EE.UU., enfocándose en el combate al narcotráfico y el terrorismo, ampliando los roles militares. La Iniciativa Andina implementada durante el gobierno de George H. W. Bush (1989-1993) fue un millonario paquete de asistencia militar enfocado en Colombia, Perú y Bolivia, principales productores de coca, que se convirtieron en los principales destinatarios de la asistencia para políticas antinarcóticos crecientemente militarizadas (Loveman, 2010). Es en este marco que el programa *International Narcotics Control and Law Enforcement* (INCLE), del Departamento de Estado, superó los niveles de asistencia del programa FMF bajo el cual se asignó gran parte de la asistencia durante la Guerra Fría, convirtiéndose en la primera fuente de asistencia militar y policial de la región (Whiters et al., 2010).

A partir de 1980, el Departamento de Defensa empezó a recibir fondos para llevar a cabo sus propios programas de asistencia, separados del Departamento de Estado, con programas para actividades contra el narcotráfico, la no proliferación y el terrorismo (Epstein y Rosen, 2018). En ALC, en particular en la región andina, desde 1991 se empezó a brindar asistencia en el marco de Sección 1004 Anti-drogas y contra el crimen organizado transnacional que se convirtió en

5 Documentos programáticos elaborados por un grupo de asesores del Partido Republicano referidos a la política de seguridad que debería llevar a cabo EE.UU. en América Latina. Se puede acceder a los documentos Santa Fe I, II y IV en https://www.oocities.org/proyectoemancipacion/documentossantafe/documentos_santa_fe.htm; El número III circuló sólo en ámbitos restringidos.

la segunda fuente más importante de asistencia militar y policial para la región. Siempre que su propósito fuese contrarrestar el tráfico de drogas o el crimen organizado transnacional, el programa podría financiar el transporte, la construcción de bases, la capacitación, la detección y el monitoreo del tráfico aéreo y marítimo, servicios de inteligencia, entre otros.

La forma específica que asume la militarización en el ciclo neoconservador tras el fin de la Guerra Fría ha sido definida como la “norteamericanización de la seguridad” (Rodríguez, 2017, pp. 8-11). Bajo el discurso de salvar la civilización occidental y defender la democracia liberal, la lucha contra el narcotráfico pasó a ocupar, en parte, el lugar de amenaza existencial que jugó el comunismo soviético durante la Guerra Fría. El Plan Colombia que empezó a ser implementado en 2000 será un modelo arquetípico que combinará la asistencia militar en la lucha contra las drogas con la asistencia para el desarrollo. Se estima que, entre los años 2000 y 2008, la asistencia fue de seis mil millones de dólares, con aproximadamente 70% de los recursos dirigidos al apoyo militar y policial (Tellería, 2023).

De esta forma, la política de seguridad estadounidense hacia ALC, tal como fue concebida en el marco de la llamada Doctrina Bush, será la exacerbación de la securitización de las nuevas amenazas fusionando la “guerra contra las drogas” y la “guerra contra el terror”. De esta época será el discurso sobre las amenazas híbridas que afectaban la seguridad nacional de EE.UU. en ALC, dado que aquellas más tradicionales que provenían de movimientos o grupos comunistas (que nunca desaparecieron del todo para el Departamento de Defensa), ahora se combinaban e hibridaban con el narcoterrorismo y el crimen organizado internacional, lo que finalmente podría desembocar en estados fallidos en la región (Chomsky, 2006; Reveron, 2010).

Una de las características centrales de la cooperación del Departamento de Defensa en el post 11S es lo que se denominó *Building Partner Capacity* (BPC) que se enfocó en capacitación, equipamiento, ejercicios y educación diseñados para mejorar la seguridad interna en los países socios. Analistas de la RAND destacan conferencias y encuentros (denominados “eventos de militar a militar”) como habilitadores claves para la estrategia de BPC (Moroney et al., 2013). Esta estrategia sigue orientando las acciones del US SOUTHCOM en ALC para brindar apoyo estratégico y operativo a los ejércitos y las fuerzas de seguridad de las naciones socias con la planificación, la capacitación y el equipamiento, como bien se desprende de las propias definiciones de las tareas del US SOUTHCOM cuando señala que sus esfuerzos están orientados a “desarrollar las capacidades de las fuerzas armadas y de seguridad regionales para enfrentar los desafíos internos a la estabilidad, soberanía y seguridad” (US SOUTHCOM, s/fb).

Asegurar el estatus de “socio militar preferido” de ALC en el contexto del interregno hegemónico

Desde mediados de la primera década de los 2000, diferentes instituciones y actores relacionados a la seguridad nacional de EE.UU. comenzaron a identificar a China y Rusia como potencias revisionistas del orden mundial liberal hegemónico por EE.UU. desde 1945 en adelante. En este sentido la presencia de China, así como de Rusia en ALC empezó a ser vista como una amenaza directa a su seguridad nacional.

Por ejemplo, en 2005, durante una audiencia sobre el presupuesto de defensa nacional en la Cámara de Representantes, el general Bantz Craddock, entonces comandante del US SOUTHCOM afirmaba que la presencia de China en ALC “no debe ignorarse” (US SOUTHCOM, 2005). Posteriormente, durante la administración de Barack Obama, el entonces comandante del US SOUTHCOM, general Douglas M. Fraser, en la presentación anual ante el Comité de Servicios Armados del Senado advertía que China estaba estrechando su relación con los ejércitos latinoamericanos a través del intercambio de personal de alto nivel y que el incremento de venta de armas rusas a algunos países tenía “el potencial de socavar la estabilidad regional” (US SOUTHCOM, 2011). En 2016, nuevamente el jefe del US SOUTHCOM Almirante Kurt Tidd, denunciaba en el Congreso que la retórica de los funcionarios rusos, las visitas políticas de alto nivel a países de la región, como Nicaragua y Venezuela, y los compromisos de seguridad militar que ofrecían estaban “diseñados para desplazar a EE.UU. como el socio preferido en la región” (US SOUTHCOM, 2016).

Esta política continuará acentuándose bajo la administración Trump. En la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) de 2017, China y Rusia serán acusadas de “expandir los vínculos militares y la venta de armas en toda la región” (The White House, 2017). Por esta razón Trump relanzó la Doctrina Monroe en la Conferencia de la ONU de 2018 señalando que, “aquí en el hemisferio occidental, estamos comprometidos a mantener nuestra independencia de la intrusión de potencias extranjeras expansionistas (...) Ha sido la política formal de nuestro país desde el presidente (James) Monroe...” (Lissardy, 2018). Por su parte, en la estrategia 2019 para ALC del US SOUTHCOM se planteaba que China y Rusia eran los actores con los que EE UU. competiría más agresivamente y que su presencia desestabilizaba aún más la región y amenazaba los gobiernos democráticos (US SOUTHCOM, 2019).

La Disuasión Integrada del Departamento de Defensa y US SOUTHCOM

Con la llegada de Joe Biden a la Casa Blanca, se consolidó la definición de China y Rusia como amenazas, por lo cual la potencia norteamericana seguirá impulsando la reactivación de las asociaciones regionales y la colaboración en seguridad con los países de ALC. Así, en la ESN de 2022 se afirmaba que ninguna región impacta más directamente a EE.UU. que el hemisferio occidental, destacando la necesidad de proteger este hemisferio contra interferencias externas, particularmente de China, Rusia e Irán. En este marco, EE.UU. ayudaría a sus socios a enfrentar amenazas transnacionales interna y externas (The White House, 2022). A su vez, la Estrategia de Defensa Nacional (EDN) de ese mismo año 2022 planteaba que

EE.UU. obtiene inmensos beneficios de un hemisferio occidental estable, pacífico y democrático que reduzca las amenazas a la seguridad nacional (...) Para evitar que las amenazas distantes se conviertan en un desafío interno, el Departamento [de Defensa] seguirá asociándose con países de la región para desarrollar capacidades y promover la seguridad y la estabilidad (US Department of Defense, 2022, p. 16).

Un aspecto fundamental de este documento es la presentación de la renovada estrategia de disuasión de la Guerra Fría, ahora bajo el nombre de “disuasión Integrada”, que implica “trabajar

sin fisuras a través de los dominios de la guerra, los teatros, el espectro del conflicto, todos los instrumentos del poder nacional de EE.UU., y nuestra red de alianzas” para contrarrestar a estas potencias adversarias (US Department of Defense, 2022, p. 1). En octubre 2023, en una conferencia sobre los desafíos de China en América Latina, organizada por la *Foundation for Defense of Democracies* (FDD), la generala Richardson explicaba que el enfoque de disuasión integrada en el contexto de América Latina se podía entender como *team democracy*, o sea un “equipo integrado que trabaja en conjunto para lograr objetivos afines para promover la democracia y la seguridad de la región” (FDD, 2023, p. 4). De esta forma, la disuasión integrada aplicada a la región implica ampliar las relaciones con gobiernos aliados, organismos interinstitucionales, organizaciones no gubernamentales e industria de estos países (US SOUTHCOM, s/fb). En otras palabras, a la estrategia de la disuasión propia de la Guerra Fría, EE.UU. añadirá la necesidad de fortalecer la “histórica” integración defensivo-militar con sus aliados y socios incorporando no sólo aspectos de defensa militar, sino que prácticamente todos los ámbitos de la vida social y política, ya que considerará que, de esta forma, conseguirá una clara ventaja o una ventaja asimétrica, respecto de cualquier otra potencia competidora en ALC (Garamone, 2021).

Y lo cierto es que, como bien se desprende de los documentos del US SOUTHCOM, durante la administración Biden esta política se aplicó completamente. En marzo de 2021, el jefe del US SOUTHCOM, Almirante Craig Faller, destacó ante el Congreso la necesidad de incrementar los fondos destinados a la cooperación en seguridad, solicitando activos de inteligencia adicionales y una expansión en programas como IMET. Según Faller, estas eran medidas indispensables para contrarrestar los intereses militares de China en el hemisferio, señalando que los programas de cooperación representaban el método principal para bloquear los intereses militares chinos en la región (US SOUTHCOM, 2021). También en 2021, Richardson, en su discurso de candidatura a Jefa del US SOUTHCOM, enfatizó que el país debía “seguir siendo el socio preferido en todo el hemisferio occidental [ALC]”, subrayando la importancia estratégica que tenía Latinoamérica para los intereses vitales de EE.UU., por lo cual se comprometía a sincronizar los enfoques de cooperación en materia de seguridad y a trabajar con otros comandos combatientes [como el US NOTHCOM o US Indo-Pacific Command] para cerrar las brechas que, según ella, los competidores estaban explotando en ALC (Cronk, 2021).

En 2023, volvía a repetir ante el Congreso que los programas de educación militar eran una de las palancas más fuertes para contrarrestar la influencia de China y otros actores considerados malignos en la región. Según ella, estos programas permitían familiarizar a los estudiantes que provenían de diferentes países de ALC con los ideales democráticos y las doctrinas de las fuerzas armadas profesionales estadounidenses, consolidando así los vínculos con las naciones socias (US SOUTHCOM, 2023). Nuevamente, en 2024, afirmaba que, frente a la “influencia maligna y omnipresente” de los adversarios como China y Rusia, el compromiso con las naciones de la región era crucial para “mantener la confianza y reafirmar a EE.UU. como el socio preferido en materia de seguridad” (US SOUTHCOM, 2024b, p. 3).

Esta narrativa de disuasión integrada será reforzada por los principales actores del gobierno. Por ejemplo, el Secretario de Defensa Lloyd J. Austin III durante la ceremonia de cambio de mando del US SOUTHCOM en noviembre de 2024, momento en que asumió como nuevo comandante el almirante

Alvin Holsey, advirtió que China buscaba explotar la inseguridad en el hemisferio, en cambio, los EE.UU. tenían un enfoque diferente, caracterizado por ser un “vecino amistoso y capaz”, y orgulloso “de ser el socio de defensa y seguridad más confiable de la región” (US Department of Defense, 2024).

Think tanks y asesores

Asesores militares, académicos y *think tanks* vinculados al *establishment* de seguridad también participan activamente en el diseño y difusión de estas políticas de asistencia militar a ALC, en el marco de la estrategia de disuasión integrada.

Por ejemplo, el CSIS sostiene que China ha expresado durante mucho tiempo su compromiso con ALC en términos principalmente económicos, pero se está volviendo cada vez más asertiva en sus esfuerzos por reforzar las iniciativas de defensa y seguridad en la región:

Esta presencia militar y de seguridad ampliada en el hemisferio plantea importantes preocupaciones para Estados Unidos en caso de un posible conflicto o crisis, pone en peligro la estabilidad regional al empoderar a los regímenes criminales en el hemisferio y corre el riesgo de erosionar las normas democráticas dentro de las fuerzas militares y policiales regionales (...) Estados Unidos sigue siendo un socio de seguridad preferido para la mayoría de los países del hemisferio, pero debe actuar ahora para preservar este estatus, para que no se pierda en un momento precario (Berg y Ziemer, 2023, pp. 1-2).

Por su parte Robert Evan Ellis, profesor en el Instituto de Estudios Estratégicos de la Escuela de Guerra del Ejército de EE.UU., destaca que las fuerzas armadas estadounidenses, en el marco de sus actividades de cooperación en seguridad, esperan que sus socios “se comporten de la manera deseada”. O sea que proporcionen acceso a instalaciones estratégicas, compartan inteligencia o eviten colaborar con entidades hostiles a los intereses de EE.UU., como China, Rusia o grupos criminales (Ellis, 2019, p. 29-30). Igualmente, en 2023, Ellis advirtió que las actividades diplomáticas, militares y de inteligencia chinas en la región podrían poner en riesgo el apoyo estadounidense en operaciones aliadas en el Pacífico. Sugirió incluir “contenido latinoamericano” en los ejercicios militares y *wargames* centrados en Asia, explorando cómo las naciones de ALC podrían limitar el acceso EE.UU. a puertos, espacio aéreo y otras infraestructuras estratégicas. Subrayó asimismo la posibilidad de que China realice acciones específicas para perjudicar a EE.UU. en ALC, como interrumpir cadenas de suministro de componentes estratégicos provenientes de México o metales clave como el litio o el niobio. Frente a este escenario, recomendó una mayor coordinación con las fuerzas militares de la región y una integración más efectiva de los expertos en defensa, inteligencia y cooperación en seguridad de ALC (Ellis, 2023, pp. 52-54).

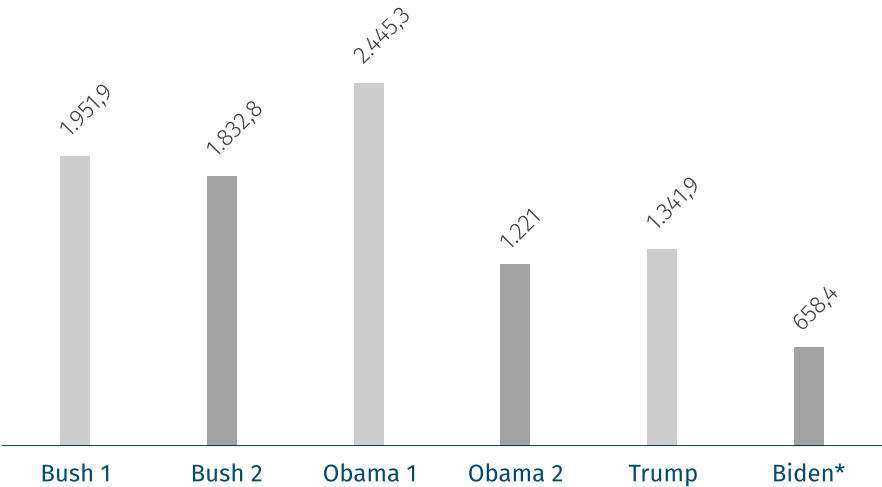
La RAND, a su vez, reconoce que, aunque EE.UU. sigue siendo líder en compromisos militares en ALC, las capacidades actuales del NORTHCOM y SOUTHCOM parecen insuficientes para sostener el nivel de interacción necesario con los países socios. Según su análisis, en el contexto de la “competencia entre grandes potencias” (GPC), es necesario ir más allá de los programas existentes y distribuir fuerzas estratégicamente para fortalecer la posición de EE.UU. en la región (Campbell et al., 2022).

Los flujos de asistencia militar de EE.UU. a ALC entre 2001 y 2023

Los análisis hasta aquí realizados se complementan con los datos empíricos de los flujos de asistencia militar, definida oficialmente como “ayuda extranjera para programas principalmente de las fuerzas armadas del gobierno receptor, o ayuda que subsidia o mejora sustancialmente la capacidad militar” (ForeingAssistance.gov s/fa). Se consideran los datos sobre la asistencia provista y/o implementada por las siguientes agencias y subagencias: Departamento de Defensa (*Army Corp of Engineers, Defense Security Cooperation Agency, HIV/AIDS Prevention Program, Defense Threat Reduction Agency, Office of Counternarcotics*); Departamento de Estado (*Political-Military Affairs*), Departamento del Ejército, Departamento de la Marina y Departamento de la Fuerza Aérea.

De acuerdo con la información sistematizada para el periodo 2001-2023, la asistencia militar de EE.UU. hacia ALC fue de 9.452 millones de dólares. Los 10 principales receptores en todo el periodo son Colombia (4.332 millones de dólares), México (1.210), Ecuador (659), Haití (588), Perú (316), Guatemala (267), El Salvador (245), Panamá (220), Honduras (203) y República Dominicana (141).

Gráfico 1. Asistencia militar EEUU-ALC 2001-2023, por administración (en millones de dólares de 2023)



*Para el periodo correspondiente a la administración Biden se consideran datos hasta 2023.
Elaboración propia en base a ForeingAssistance.gov, 2024b

Tal como se verifica en la Tabla 1, a inicios del siglo XXI, con el primer gobierno Bush, es notoria la concentración de financiamiento en la Región Andina en el marco de la aplicación del Plan Colombia y su complemento, la Iniciativa Regional Andina como punta de lanza para reorganizar la presencia militar estadounidense en la región bajo el paraguas de la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo. Durante todo el gobierno Bush, fue el periodo en que Colombia recibió más asistencia militar, coincidiendo con la primera fase del Plan Colombia. Es igualmente interesante el hecho de que en el primer periodo Bush, Brasil y Venezuela aún figuran entre los principales receptores.

Tabla 1. Asistencia militar EE.UU.-ALC 2001-2023, principales países receptores por administración (en millones de dólares de 2023).

Bush 1		Bush 2		Obama 1	
Colombia	1.213,1	Colombia	1.227,9	Colombia	827,9
Ecuador	135,7	Ecuador	121,1	Haití	531,1
México	104,8	México	74,8	México	452,4
Perú	70,5	El Salvador	63,9	Perú	74,2
El Salvador	44,9	Perú	53	Ecuador	62,7
Bolivia	44,9	Bahamas	38,5	Guatemala	59,2
Brasil	35,5	Panamá	23,6	El Salvador	50,6
Venezuela	33,9	Nicaragua	23,2	Panamá	40,7
Bahamas	32,8	Honduras	21,3	Honduras	38,3
Obama 2		Trump		Biden	
Colombia	437,3	Colombia	450,3	Ecuador	331,6
México	228,3	México	341,9	Colombia	176,1
Guatemala	100,7	Guatemala	81,9	Costa Rica	25,2
Honduras	82,9	Panamá	66,3	Panamá	24,3
Perú	52,2	Perú	53,7	Perú	13,1
El Salvador	42,7	Costa Rica	47,7	Uruguay	10,9
Panamá	38,9	Honduras	45,3	El Salvador	9,9
Belice	29,6	El Salvador	33,3	México	8,5
R. Dominicana	29,4	R. Dominicana	28	Belice	8,4

Elaboración propia en base a ForeignAssistance.gov, 2024b.

El primer gobierno de Obama es el que concentra el financiamiento militar para la región más elevado, 2.445,3 millones de dólares, tal como se verifica en el Gráfico 1.

En los últimos años de la administración de Bush, y con continuidad durante la gestión de Obama, la guerra contra las drogas se extendió desde el epicentro andino hacia México y Centroamérica. Se dispara la ayuda militar a México, en el marco de la Iniciativa Mérida implementada a partir de 2007 y se avanza en la conformación de la Iniciativa Regional de Seguridad para América Central (*Central America Regional Security Initiative*, CARSI), implementada desde 2008 en Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá.

En el caso de Ecuador, deja de figurar entre los principales receptores durante el segundo periodo de Obama y la administración Trump, coincidiendo con los años de mayor tensión con el gobierno de la Revolución Ciudadana, y pasa a ser el principal receptor en el gobierno de Biden, ocupando el lugar de Colombia que sufre una merma en el financiamiento militar histórico.

En relación a los programas de asistencia militar estadounidense a ALC en este periodo se destaca desde los programas tradicionales que, tal como se mencionó anteriormente, tienen origen en los años setenta, como el FMF y IMET; programas militares relacionados con control de narcóticos cuyo origen se remonta al proceso de militarización de “guerra contra las drogas” articulados en el marco de la guerra antiterrorista y, más recientemente, actividades de ayuda humanitaria y desastres naturales.

El *Department of Defense International Counter-Drug Program*, (ICDP) está orientado al apoyo a los gobiernos extranjeros en capacitación y equipamiento, para combatir el tráfico ilícito de drogas y el crimen organizado transnacional. Es implementado en los territorios por los comandos combatientes geográficos (US SOUTHCOM para la mayoría de los países, a excepción de México y Bahamas que están bajo área de responsabilidad del US NORTHCOM). En *ForeingAssistance.gov* aparece como actividad denominada *In-Country Counternarcotics Program* y concentra el monto acumulado más elevado: 4.949 millones de dólares en el periodo estudiado. Solo Colombia concentró más de la mitad de los fondos, 2.692 millones, seguido de México (790 millones), Ecuador (306 millones), Perú (225 millones), Guatemala (188 millones) y Honduras (109 millones).

FMF está orientado a la adquisición de artículos de defensa, servicios de defensa y servicios de diseño y construcción. Entre 2001 y 2023 el monto total a nivel regional ha sido de 2.757 millones de dólares, oscilando entre el monto mínimo de 9,5 millones en 2001 y el máximo de 298 millones en 2019 durante el gobierno Trump. El pico de 2019 se debe al incremento de 240% en relación al año anterior, que se relaciona fundamentalmente a los montos percibidos por México (de 3,8 millones en 2018 a 167 millones en 2019). El financiamiento a través de FMF desciende en 2020 y 2021 y vuelve a incrementarse con Biden en 2022, siendo Ecuador el caso de mayor incremento durante el gobierno de Guillermo Lasso, pasando de 1,6 millones en 2021 a 163 millones en 2022 y 147 millones en 2023, lo que ubica a Ecuador como el principal receptor de asistencia militar de la administración Biden.

El *Global Train and Equip Program*⁶ brinda capacitación, equipo, financiamiento y otros servicios a las operaciones de contraterrorismo de las fuerzas de seguridad extranjeras, operaciones contra armas de destrucción masiva, contra el tráfico ilícito de drogas, contra el crimen organizado transnacional, operaciones de inteligencia militar, operaciones de seguridad marítima y fronteriza, entre otras (Woods y Yousif, 2021). En la base de datos consultada este programa solo registra actividades entre 2017 y 2020, durante la administración Trump. Fueron 225 millones de dólares

6 Se ha denominado anteriormente como programa de la “Sección 1206”, ya que fue autorizado originalmente por la sección 1206 de la Ley de Autorización de Defensa Nacional de 2006. La *Defense Security Cooperation Agency* (DSCA) se encarga de la gestión del programa mientras que los equipos de país trabajan a través de oficinas de enlace ubicadas en las embajadas de país socio.

destinados a la región para 92 actividades del US SOUTHCOM. Los principales receptores fueron México (19 actividades por el monto de 55 millones), Colombia (17 actividades por el monto de 50 millones), Guatemala (33 millones) y Perú (13 millones).

A través de IMET, EE.UU. brinda capacitación a estudiantes militares de 28 países de la región en EE.UU. Se define como un entrenamiento de “bajo costo y altamente efectivo” que facilita el desarrollo de relaciones profesionales y personales que han proporcionado acceso e influencia de EE.UU. en un “sector crítico” (las fuerzas armadas) que a “menudo juega un papel fundamental en el apoyo o la transición a gobiernos democráticos. Una parte menos formal, pero significativa, de IMET expone a los estudiantes al estilo de vida estadounidense” (Bureau of Political-Military Affairs, s/f).

El entrenamiento militar realizado por EE.UU. es considerado oficialmente como uno de los compromisos de cooperación en materia de seguridad más importantes que EE.UU. tiene con otro país. La *Defense Security Cooperation University* destaca que “mucho después de que un país compre, utilice y deseche equipo militar de EE.UU., lo que queda son las experiencias que tuvo el estudiante militar internacional durante el entrenamiento” (Defense Security Cooperation University [DSCU], 2023, p.1).

Entre 2001 y 2023 el monto de financiamiento total de IMET fue de 203 millones de dólares, siendo los principales receptores Colombia (3,9), El Salvador (3,1), México (2,7), Honduras (2), Argentina (2), República Dominicana (1,9). De acuerdo con la RAND, la expansión de las ofertas de IMET brindan posibilidades inmediatas de “enfrentar la creciente asertividad de los adversarios en la región” (Campbell et al., 2022, p.126).

Por otra parte, en declaración al Congreso de marzo de 2024, la jefa del US SOUTHCOM Laura Richardson destacó que para el año fiscal 2024 fueron solicitados 16,2 millones a través de IMET para capacitar a personal de seguridad militar y civil en ALC, un 42,9% más en comparación con 2022, y que, en 2023, fueron 800 los militares latinoamericanos y caribeños capacitados por IMET en EE.UU. Actualmente, según la generala Richardson, tres ministros de defensa y 13 jefes de defensa han asistido a cursos financiados por IMET en instituciones estadounidenses (US SOUTHCOM, 2024b).

El programa *Excess Defense Articles* (EDA) permite a EE.UU. transferir el equipo de defensa usado y no esencial de las reservas militares estadounidenses a las fuerzas de seguridad extranjeras. El monto total asignado por ese programa fue de 167 millones de dólares entre 2001 y 2023, siendo los principales receptores Brasil (51,9), Chile (29,4), Colombia (29,2), Panamá (12,4) y El Salvador (12).

El *Combating Terrorism Fellowship Program* (CTFP) pasó a ser denominado desde 2019 como *Counter Terrorism and Irregular Warfare Fellowship Program* (CTIWFP). Bajo esta nueva nomenclatura los principales receptores fueron Colombia (453.541), México (457.896), Guatemala (287.611) y Brasil (250.628).

También hay que destacar las actividades de asistencia humanitaria que se ejecutan a través de *Overseas Humanitarian, Disaster and Civic Aid* (OHDACA) del Departamento de Defensa. Los fondos de la OHDACA respaldan los programas de Asistencia humanitaria, Ayuda en caso de desastre y desminado. Es una asistencia brindada “estrictamente de militares a civiles, en el

sentido de que están destinados a complementar las iniciativas de militares a militares, pero no pueden proporcionarse a una entidad militar dentro de una nación socia” (Campbell et al., 2022, p. 105). Llama la atención el registro de 1.6 millones de dólares para una actividad de Ayuda en caso de desastres realizada en Venezuela en 2019, donde no se especifica el motivo de la ayuda (inundaciones, terremoto, otros similares).

Conclusiones

Este estudio revela que, en el contexto del interregno hegemónico, la asistencia militar de EE.UU. a ALC refleja una continuidad histórica estructural que trasciende el color del gobierno de turno en la Casa Blanca, y que se adapta y complejiza según evolucionan históricamente los desafíos y peligros percibidos por la potencia norteamericana. Esta continuidad es considerar la presencia de actores extrarregionales -entendidos como potencias adversarias- como amenaza directa a la seguridad nacional estadounidense. Si nos remontamos a los inicios de la Guerra Fría, donde la doctrina anticomunista caracterizó la justificación de la asistencia militar de EE.UU. hacia los países latinoamericanos, hasta los ciclos marcados por la guerra contra las drogas y la lucha contra el terrorismo, se observa que lo que se entiende por seguridad hemisférica es en realidad la seguridad nacional de EE.UU. según ellos la definen.

Esta misma situación se está repitiendo en la actualidad, cuando se señala la creciente presencia de China en ALC, así como, en menor medida la de Rusia, como grave amenaza a su seguridad nacional. El análisis de documentos oficiales del gobierno estadounidense y la opinión de asesores y expertos en seguridad, evidenció una coincidencia en plantear que los distintos ámbitos de la asistencia militar constituyen una herramienta indispensable para contener el avance de las potencias extrarregionales. En este sentido, podemos trazar una línea de continuidad en la política de asistencia militar a la región que no se mueve ni “un milímetro” de su base histórica estructural. En otras palabras, en los actuales tiempos de interregno hegemónico en el orden mundial, EE.UU. está consciente de que tiene un nuevo y grave enemigo que amenaza su propia existencia como potencia hegemónica, por lo cual debe ser neutralizado a nivel global, pero, sobre todo, a nivel regional. De aquí entonces, que estén decididos a mantener a la región como su área de influencia directa, en donde la dimensión militar es absolutamente estratégica y, por tanto, objetivo prioritario de su política de seguridad nacional. Este objetivo se verbaliza en el *establishment* del poder estadounidense (político, económico, comunidad de seguridad y defensa, entre otros) bajo el discurso de asegurar su estatus de “socio militar preferido” en ALC. Cabe destacar, además, que ni China ni Rusia han logrado establecer un nivel de arraigo comparable en la cooperación militar con los países de ALC, lo que refuerza la preponderancia estadounidense en este ámbito.

En este punto, resulta pertinente señalar que la persistencia de esta primacía estadounidense podría estar asociada no solo a factores materiales, sino también a dinámicas ideológicas y doctrinarias que han contribuido a consolidar vínculos históricos con las élites militares y de defensa de la región. Esto abre la posibilidad de explorar —como línea de investigación futura— que más allá de una posible divergencia entre sectores intelectuales y culturales más críticos frente a EE.UU.,

y élites económicas y de defensa con mayor afinidad estratégica e institucional hacia este país, existe una tendencia a considerar “natural” el rol de EE.UU. (y no China o Rusia, por ejemplo) como proveedor de asistencia.

Se renueva, entonces, la necesidad de profundizar la discusión teórica y empírica desde una perspectiva crítica sobre la asistencia militar. Más allá de cuestionar los medios —por ejemplo, reclamando mayor transparencia o respeto a los derechos humanos— existe poco espacio para poner en duda el rol de proveedor que EE.UU. se atribuye a sí mismo, tanto en la provisión de capacidades militares como en la exportación de modelos institucionales y de valores asociados a su visión de democracia liberal. En tanto, los países receptores —en particular aquellos ubicados en la periferia— tienden a considerar natural y deseable esta asistencia y entrenamiento, que desde los años de la Guerra Fría ha estado enmarcada en una concepción de seguridad funcional a los intereses políticos, económicos y geopolíticos de Washington.

De aquí entonces, surgen nuevas preguntas en torno a la presencia de China y Rusia en la región: ¿Cuál sería la línea roja que EE.UU. no está dispuesto a permitir que se cruce? ¿Existe la posibilidad de que ALC se convierta en un teatro de operaciones dentro de una confrontación global entre EE.UU. y estas potencias adversarias?

Bibliografía

- Acharya, A. (2014). *The end of American world order*. Londres, Polity Press.
- Acharya, A. (2017). After liberal hegemony: The advent of a multiplex world order. *Ethics and International Affairs*, 31(3), 271–285.
- Atlantic Council. (2023, 19 de enero). *A conversation with General Laura J. Richardson on security across the Americas*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://www.atlanticcouncil.org/event/a-conversation-with-general-laura-j-richardson-on-security-across-the-americas/>
- Babic, M. (2020). Let's talk about the interregnum: Gramsci and the crisis of the liberal world order. *International Affairs*, 96 (3): 767–786.
- Baines, J. M. (1972). U.S. military assistance to Latin America: An assessment. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 14(4), 469–487.
- Baroud, R. y Rubeo, R. (2022). Más allá del «interregno»: ¿Es posible un mundo no hegemónico? *Metapolis*, 13: 17–25.
- Barma, N., Chiozza, G., Ratner, E. y Weber, S. (2009). A world without the West? Empirical patterns and theoretical implications. *Chinese Journal of International Politics*, 2(4), 525–554.
- Berg, R. C. y Ziemer, H. (2023). *Paper tiger or pacing threat? China's security and defense engagement in Latin America and the Caribbean*. Center for Strategic and International Studies. Consulta 9 de febrero de 2025: https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/2023-10/231019_Berg_China_LAC.pdf
- Bitar, S. (2017). *La presencia militar de Estados Unidos en América Latina: bases y cuasibases*, Colombia, Universidad de los Andes.
- Boersner, D. (1996). *Relaciones internacionales de América Latina*, Venezuela, Nueva Sociedad.

- Borón, A. (2012). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, Buenos Aires, Ediciones Luxenburgo.
- Buitrago, F. L. (2003). La doctrina de seguridad nacional: Materialización de la guerra fría en América del Sur. *Revista de Estudios Sociales*, 15, 74–87.
- Bureau of Political-Military Affairs. (s/f). *International Military Education and Training (IMET)*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://2001-2009.state.gov/t/pm/65533.htm>
- Campbell, J., Dalzell, S., Adler, A., Avriette, M., Zeman, J. y Connolly, K. J. (2022). *U.S. resourcing to national security interests in Latin America and the Caribbean in the context of adversary activities in the region*. RAND Corporation.
- Cardinale, M. E. (2018). *Seguridad internacional y derechos humanos: En busca de una mirada autónoma para América del Sur*, Argentina. Editorial Teseo/Universidad Abierta Interamericana.
- Ceceña, A. E. (2016). La dominación de espectro completo sobre América. En *Geopolítica e integración regional. América Latina en el sistema-mundo*, Bolivia. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Chomsky, N. (2006). *Failed states: The abuse of power and the assault on democracy*, Estados Unidos. Henry Holt and Company.
- Chomsky, N. y Herman, E. (1981). *Washington y el fascismo en el tercer mundo*, México. Siglo XXI Editores.
- Cronk, T. (2021, 3 de agosto). Southcom commander nominee: U.S. must remain 'partner of choice' in Western Hemisphere. *U.S. Department of Defense*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/2718065/southcom-commander-nominee-us-must-remain-partner-of-choice-in-western-hemisphe/>
- Defense Security Cooperation Agency [DSCA]. (s/f). *Combating Terrorism and Irregular Warfare Fellowship Program (CTIWFP)*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://www.dsca.mil/combating-terrorism-and-irregular-warfare-fellowship-program-ctiwfp>
- Defense Security Cooperation University [DSCU]. (2023). Chapter 14: International training. En *Security cooperation management*. Green Book (43a ed.). DSCU. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://dscu.edu/sites/default/files/publications/green-book-edition-43.pdf>
- Dinges, J. (2021). *Los años del Cóndor: Operaciones internacionales de asesinato en el Cono Sur*, Chile. Debate.
- Ellis, R. E. (2019). The U.S. military in support of strategic objectives in Latin America and the Caribbean. *Prism*, 8(1). Consulta 9 de febrero de 2025: <https://ndupress.ndu.edu/Media/News/News-Article-View/Article/1943461/the-us-military-in-support-of-strategic-objectives-in-latin-america-and-the-car/>
- Ellis, R. E. (2023). *A strategy to respond to extra-hemispheric actors in Latin America and the Caribbean*, Estados Unidos, IndraStra Global Publishing Solutions.
- Epstein, S. y Rosen, L. (2018). *U.S. security assistance and security cooperation programs: Overview of funding trends*. Congressional Research Service. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://www.congress.gov/crs-product/R45091>
- Estenssoro, F. (2023). La declinación hegemónica estadounidense y la emergencia del multipolarismo: Desafíos para Latinoamérica. *Urvio*, 37, 64–81.
- ForeignAssistance.gov. (s/f a). *Glossary*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://foreignassistance.gov/about#tab-glossary>
- ForeignAssistance.gov. (s/f b). *Data*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://foreignassistance.gov/data>

- Foundation for Defense of Democracies [FDD]. (2023). *Latin America's China challenge: A conversation with SOUTHCOM Commander General Laura Richardson*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://www.fdd.org/wp-content/uploads/2023/10/fdd-events-Latin-Americas-China-Challenge.pdf>
- Garamone, J. (2021). Concept of integrated deterrence will be key to national defense strategy, DOD official says. *U.S. Department of Defense*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/2866963/concept-of-integrated-deterrence-will-be-key-to-national-defense-strategy-dod-o/>
- Gill, L. (2004). *The School of the Americas: Military training and political violence in the Americas*, Carolina del Norte, Duke University Press.
- Haass, R. N. (2008). The age of nonpolarity: What will follow U.S. dominance. *Foreign Affairs*, 87(3), 44–56.
- Ikenberry, J. G. (2018). The end of liberal international order? *International Affairs*, 94(1), 7–23.
- Isacson, A. (2023). Estados Unidos y su influencia en el nuevo militarismo latinoamericano. En M. R. Hoecker y F. J. Verdes Montenegro (Eds.), *Militarización, militarismo y democracia: ¿Nuevas tendencias en América Latina?* (pp. 75–93).
- Isacson, A. y Kinoshian, S. (2017). *Ayuda militar de Estados Unidos en Latinoamérica*. WOLA/CIP/Latin America Working Group. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://n9.cl/nc39y>
- Isacson, A. y Olson, J. (2001). *Just the facts 2001-2002: A quick tour of U.S. defense and security relations with Latin America and the Caribbean*. CIP/Latin America Working Group. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://internationalpolicy.org/publications/just-the-facts-2001-2002-a-quick-tour-of-u-s-defense-and-security-relations-with-latin-america-and-the-caribbean/>
- Isacson, A., Olson, J. y Haugaard, L. (2004). *Diluyendo las divisiones: Tendencias de los programas militares de EE.UU. hacia América Latina*. WOLA/CIP/Latin America Working Group. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://www.resdal.org/ultimos-documentos/wola-usa-al.pdf>
- Kurylo, B. (2024, julio). Comparative analysis of U.S., Russian, and Chinese military cooperation with Latin America and the Caribbean. *Military Review*.
- Lajtman, T. (2022). *América Latina y la seguridad estadounidense: Geopolítica del imperialismo y su manifestación en Perú y Bolivia (2000-2019)* [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires].
- Lajtman, T. y García Fernández, A. (2022). Dependencia estratégica de Estados Unidos y militarización sobre América Latina (en la era Trump). *Revista de Estudios e Pesquisas sobre as Américas*, 15(2), 62–83.
- Lajtman, T., García Fernández, A. y Romano, S. (2024). Estados Unidos y la asistencia militar y en seguridad hacia América Latina y el Caribe: Abordaje crítico, 2010-2022. *Estado & Comunes*, 1(18), 59–79.
- Lieber, R. J. (2020). American decline: Destined, chosen or contingent? En J. Massie y J. Paquin (Eds.), *America's allies and the decline of U.S. hegemony* (pp. 39–62).
- Lissardy, G. (2018, 26 de septiembre). Qué es la doctrina Monroe que Trump reflató en la ONU contra la influencia de 'potencias extranjeras' en América Latina. *BBC News Mundo*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45648320>
- Loveman, B. (2010). *Adictos al fracaso: Políticas de seguridad de Estados Unidos en América Latina y la región andina*, Santiago de Chile. LOM Ediciones.
- Luzzani, T. (2012). *Territorios vigilados: Cómo opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica*, Argentina, Penguin-Random House.

- Maira, L. (1990). El Estado de seguridad nacional en América Latina. En P. González Casanova (Coord.), *El Estado en América Latina: Teoría y práctica* (111-178), México. Siglo XXI Editores/ Universidad de las Naciones Unidas.
- Maniruzzaman, T. (1992). Arms transfers, military coups, and military rule in developing states. *The Journal of Conflict Resolution*, 36(4), 733-755.
- Morales, D. (2018). Interregno hegemónico y competencia interestatal. Perspectivas para el siglo XXI. *Foreign Affairs Latinoamérica*.
- Morgenstern, E. M. y Brown, N. (2022). *Foreign assistance: An introduction to U.S. programs and policy*. Congressional Research Service.
- Moroney, J., Thaler, D. E. y Hogler, J. (2013). *Review of security cooperation mechanisms combatant commands utilize to build partner capacity*. RAND Corporation.
- Møller Stahl, R. (2019). Ruling the Interregnum: Politics and Ideology in Nonhegemonic Times. *Politics & Society*, 47(3): 333-360
- Morray, J. P. (1970). Estados Unidos y América Latina. En J. Petras y M. Zeitlin (Eds.), *América Latina: ¿Reforma o revolución?* (pp. 97-116). Tiempo Contemporáneo.
- Organización de los Estados Americanos [OEA]. (1947, 2 de septiembre). *Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)*. Artículo 6.
- Reveron, D. (2010). Weak states and security assistance. *PRISM*, 3(1), 39-40.
- Rodríguez Rejas, M. J. (2017). *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*, México. AKAL.
- Romano, S. (2012). Seguridad hemisférica, asistencia y democracia a inicios de la Guerra Fría. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 7(1), 211-240.
- Romano, S., García, A., Lajtman, T. y Tirado, A. (2020). La era Trump y la dependencia económica, política y militar de América Latina. En S. Romano (Comp.), *Trumperialismo: Estados Unidos y la guerrapermanentecontraAméricaLatina* (pp.175-200), España.CELAG/Mármol-IzquierdoEditores.
- Romano, S., Lajtman, T. y García Fernández, A. (2024). Imperialismo “soft”: Asistencia de Estados Unidos y lawfare en América Latina. *Reoriente*, 3(2), 94-118.
- Rockefeller Archive Center. (s/f). *The Trilateral Commission, North America records*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://dimes.rockarch.org/collections/2KaqPPer3JRZv5WBQsf9mKn>
- Sanahuja, J. A. (2022). Interregno. La actualidad de un orden mundial en crisis. *Nueva Sociedad*, 302: 86-94.
- Sandoval Rodríguez, I. (1976). *Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo*, México. Siglo XXI Editores.
- Sanjuán, R. A. (2012). Acuerdos de cooperación y bases militares en territorio extranjero: ¿Un acto de agresión? *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, 11(1), 27-64.
- Santoni, A., Ross Orellana, C. y Sánchez González, S. (2024). La paradoja de la violencia en la política exterior del régimen militar chileno: Entre aislamiento y ‘resistencia activa’. *Historia* 396, 14(1), 361-392.
- Schweller, R. L. y Pu, X. (2011). After unipolarity: China’s visions of international order in an era of U.S. decline. *International Security*, 36(1), 41-72. https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00044
- Selser, G. (1982). Las bases de EE.UU. en Panamá: El destino del Comando Sur y de la Escuela de las Américas. *Nueva Sociedad*, 63, 57-74. Consulta 9 de febrero de 2025: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/999_1.pdf

- Serfaty, S. (2011). Moving into a post-Western world. *The Washington Quarterly*, 34(2), 7–23. <https://doi.org/10.1080/0163660X.2011.562080>
- Spykman, N. (1942). *America's strategy in world politics*, Estados Unidos. Harcourt, Brace and Company.
- Sullivan, P. (2021). Does security assistance work? Why it may not be the answer for fragile states. *Modern War Institute*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://mwi.westpoint.edu/does-security-assistance-work-why-it-may-not-be-the-answer-for-fragile-states/>
- Sweezy, P. y Magdoff, H. (1972). *Dinámica del capitalismo norteamericano: La estructura monopolista, la inflación, el crédito, el oro y el dólar*, México. Nuestro Tiempo.
- Tellería, L. (2019). Estados Unidos-América Latina: La tecnología de la dependencia militar. En J. R. Quintana (Comp.), *América Latina en el proyecto de dominación de Estados Unidos: Pautas y perspectivas en el siglo XXI* (pp. 91-122), Bolivia. Editorial del Estado.
- Tellería, L. (2023). Estados Unidos y el proceso de militarización de América Latina. *Reoriente*, 3(2), 119–143.
- The White House. (2017). *National Security Strategy of the United States of America*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>
- The White House. (2022). *National Security Strategy of the United States of America*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://bidenwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2022/11/8-November-Combined-PDF-for-Upload.pdf>
- Tokatlián, J. G. (2024, 26 de mayo). Amenaza militar china en América Latina, noción exagerada y equivocada. *Sur y Sur*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://www.surysur.net/amenaza-militar-china-en-america-latina-nocion-exagerada-y-equivocada/>
- United States Department of State. (1950). *Foreign Relations of the United States, 1950, Volume I, National Security Affairs; Foreign Economic Policy* (Document 210). Consulta 9 de febrero de 2025: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1950v01/d210>
- US Department of Defense. (2022). *National Defense Strategy 2022*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://media.defense.gov/2022/Oct/27/2003103845/-1/-1/1/2022-NATIONAL-DEFENSE-STRATEGY-NPR-MDR.pdf>
- US Department of Defense. (2024, 7 de noviembre). *Remarks by Secretary of Defense Lloyd J. Austin III at U.S. Southern Command's Change of Command Ceremony (As Delivered)*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://www.defense.gov/News/Speeches/Speech/Article/3960370/>
- US SOUTHCOM. (2005). *Posture Statement of General Bantz J. Craddock, United States Army Commander, United States Southern Command Before the 109th Congress House Armed Services Committee*. Consulta 9 de febrero de 2025: https://adamisacson.com/files/old_cip_colombia/050309crad.htm
- US SOUTHCOM. (2011). *Posture Statement of General Douglas M. Fraser, United States Air Force Commander, United States Southern Command Before the 112th Congress Senate Armed Services Committee*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://ogc.osd.mil/Portals/99/testFraser04052011.pdf>
- US SOUTHCOM. (2016). *Posture Statement of Admiral Kurt W. Tidd Commander, United States Southern Command Before the 115th Congress Senate Armed Services Committee*. Consulta 9 de febrero de 2025: https://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/Posture%20Statements/SOUTHCOM_POSTURE_STATEMENT_FINAL_2016.pdf
- US SOUTHCOM. (2019). *U.S. Southern Command strategy: Enduring promise for the Americas*. Consulta 9 de febrero de 2025: https://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/SOUTHCOM_Strategy_2019.pdf

- US SOUTHCOM. (2021). *Statement of Admiral Craig S. Faller Commander, United States Southern Command Before the 117th Congress Senate Armed Services Committee*. Consulta 9 de febrero de 2025: https://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/Posture%20Statements/SOUTHCOM%202021%20Posture%20Statement_FINAL.pdf
- US SOUTHCOM. (2023). *Statement of General Laura J. Richardson Commander, United States Southern Command Before the 118th Congress House Armed Services Committee*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/Posture%20Statements/2023%20SOUTHCOM%20Posture%20Statement%20FINAL.pdf>
- US SOUTHCOM. (2024a). *Adm. Holsey Takes Command of SOUTHCOM*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://www.southcom.mil/MEDIA/NEWS-ARTICLES/Article/3960277/adm-holsey-takes-command-of-southcom/>
- US SOUTHCOM. (2024b). *Statement of General Laura J. Richardson Commander, United States Southern Command Before the 118th Congress House Armed Services Committee*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/Posture%20Statements/2024%20SOUTHCOM%20Posture%20Statement%20FINAL.pdf>
- US SOUTHCOM. (s/f a). *History*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://www.southcom.mil/About/History/>
- US SOUTHCOM. (s/f b). *SOUTHCOM Commander's Priorities*. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://www.southcom.mil/Commanders-Priorities/>
- Wallerstein, I. (2010). *Análisis de Sistemas-Mundo. Una Introducción*. México D.F: Siglo XXI
- Wise, C. (2020). *How Latin America Is Maximizing (or Missing Out on) China's International Development Strategy*. Yale University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvxkn7rm>
- Whitters, G., Santo, L. y Isacson, A. (2010). *Predica lo que practicas: La separación de roles entre militares y policías en las Américas*. WOLA. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://www.wola.org/es/analisis/predica-lo-que-practicas-la-separacion-de-roles-entre-militares-y-policias-en-lasamericas/>
- Woods, L. y Yousif, E. (2021). *The expanding scope of U.S. security assistance since 9/11*. Center for International Policy. Consulta 9 de febrero de 2025: <https://internationalpolicy.org/wp-content/uploads/2024/01/SAM-911-Report-LBV2.pdf>
- Xing, L. y Bernal-Meza, R. (2021). China-US rivalry: A new Cold War or capitalism's intra-core competition? *Revista Brasileira de Política Internacional*, 64(1). <https://doi.org/10.1590/0034-7329202100110>
- Zakaria, F. (2008). *The post-American world*. W. W, Estados Unidos. Norton & Company.
- Zakaria, F. (2011). *The post-American world: Release 2.0*. W. W, Estados Unidos. Norton & Company.